

“Nueva normalidad”, ¿nuevas formas de colonialidad?¹

"New normality", new forms of coloniality?

ZULMA PALERMO*

Profesora Emérita de la Universidad Nacional de Salta (Argentina)

zulmapalermo@gmail.com

RESUMEN

Ante la ansiedad que produce la incertidumbre del tiempo por venir -el posible “después” de la pandemia que nos abrumba- relevo en estas líneas, de manera general, lo que encuentro circula en los discursos político, mediático y académico en torno a esa cuestión. A la presencia masiva de las perspectivas más difundidas – siempre en los extremos de la dicotomía del pensamiento moderno- incorporo algunas otras emergencias nacidas en un lugar otro, sin por ello asumirlas como respuestas de total validez sino como apertura a la presencia de alternativas a la clara posibilidad del retorno al “horror social” y al “terricidio”.

Palabras clave: Estado Nación. República. Democracia. Diseños alternativos.

ABSTRACT

Faced with the anxiety produced by the uncertainty of the time to come - the possible "after" the pandemic that overwhelms us - I take over in these lines, in a general way, what I find circulates in the political, media and academic discourses around this question . To the massive presence of the most widespread perspectives - always at the extremes of the dichotomy of modern thought - I incorporate some other emergencies born in a different place, without assuming them as responses of total validity but rather as an opening to the presence of alternatives to clear possibility of a return to "social horror" and "terricide".

Keywords: Nation State. Republic. Democracy. Alternative Designs.

Es necesario escuchar (la) voz histórica de la Tierra, en vez de doblegarnos frente al deseo de “regresar a la normalidad”, es decir, al horror social y al terricidio que habíamos llegado a considerar como normal

Arturo Escobar (2020)

¹ Artigo submetido para avaliação em 26/09/2020 e aprovado em 01/10/2020.

* Zulma Palermo orientó sus investigaciones desde la crítica cultural latinoamericana a partir de procesos locales. Actualmente participa del colectivo modernidad/colonialidad/descolonialidad y es desde esa perspectiva que dicta cursos y conferencias de su especialidad en distintas universidades del país y extranjeras. Fue distinguida con distintos premios y menciones por su labor académica, entre ellos el Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Formosa (Argentina).

Escribo estas líneas en el centro mismo de un fenómeno que tiene al mundo “cabeza abajo” y que imprevistamente hizo dar un vuelco a todas las pretensiones de omnipotencia que caracterizaron al proyecto fáustico del progreso indefinido. Lo que habrá de acontecer cuando este tiempo desventurado termine es azaroso.² Sin embargo, advierto cada vez con más claridad que -después del primer impacto que produjo la presencia de este virus genocida- cuando parecía que se abría el accionar de una humanidad más solidaria y equitativa, prontamente empezó a diluirse en las aguas procelosas de la preservación de las estructuras que sostienen la colonialidad del poder. Por eso, tratar de pensar proyectivamente cómo habrá de ser el diseño³ que ordenará la denominada “nueva normalidad” es, al menos, aventurado. Sin embargo, en los discursos y los gestos circulantes se evidencian ya dos lugares de enunciación -con derivaciones dentro de ellos- claramente diferenciados -manteniendo la binariedad del pensamiento moderno- que puede relevarse en los discursos mediáticos, las definiciones políticas y los escritos académicos. Por un lado, el que proyecta nuevas formas de control y dominación que en este tiempo han hecho visibles las más perversas variables de la colonialidad como un proyecto gestado por la voluntad y el privilegio blanco, patriarcal y capitalista. Proyecto que se afirma nuevamente genocida, exacerbando todas las diferencias que han mantenido a parte de los humanos descalificados como tales con afirmación etnocéntrica en eterna beligerancia, en el sostenimiento de las más dolorosas formas de colonialidad de las que tenemos conocimiento. Este posicionamiento es opuesto a otro que llama a buscar alternativas para salir de este estado que se percibe terminal; obliga a pensar en formas otras de organización de la sociedad conociendo y comprendiendo sistemas distantes y distintos de los que han permeado al Estado moderno y que exploran tanto en las antiguas sociedades del Oriente como en las arraigadas en el mapa “precolombino”, ambas vigentes en las prácticas comunitarias.

² Desde el comienzo de este fenómeno se produjo un aluvión de opiniones en el espacio académico vertidas en libros y revistas especializadas. Entre los primeros de muchos otros y en diversas lenguas europeas, el editado por Bringel y Pleyers (Eds.). *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*. CLACSO. Libro digital y VVAA *del Covid-19*, Buenos Aires: Argentina Unida (2020), consultados acá. En Revistas diversas; entre ellas las que se encuentran en la red de CLACSO, entre otras.

³ ESCOBAR, Arturo, *Autonomía y Diseño. La realización de lo comunal*. Colombia: Universidad del Cauca, 2016.

DE RES-PÚBLICA Y DEMO-CRACIA

La crítica al Estado moderno y a la forma democrática de su funcionamiento se viene produciendo por el “pensamiento crítico” desde las últimas décadas del pasado siglo en distintos enclaves geopolíticos, por lo que propongo acá volver a pensar en común, en nuestra localización, los vocablos-valor *República* y *Democracia* permanentemente recurridos en la circulación discursiva y cuyo sentido inicial –como generalmente ocurre con los usos lingüísticos de larga duración según las transformaciones sociales- se modificaron en el tiempo largo.⁴ Sobremanera hoy, cuando se hace otra vez imprescindible proponer diseños de Nación que respondan a la imperiosa necesidad de construir ámbitos que respeten la vida en condiciones de equidad localizados y abiertos a “... todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino”- como se enuncia en la “letra” de nuestra Carta Magna, recitada por los ciudadanos argentinos desde la primera infancia.

Su sentido simbólico a partir de la invención de los Estado-Nación modernos, orienta a la consolidación de valores reclamados por quienes defienden los principios que los sostienen: libertad, igualdad, fraternidad. Principios declamados en las constituciones de los países latinoamericanos con tanta firmeza como en aquellas que les sirvieron de modelo. Principios, además, sostenidos por los emblemas nacionales (himnos, banderas, celebraciones patrias y hasta festividades religiosas), con el soporte de las instituciones educativas. Hoy, sin embargo, modificados esos sentidos, algo diverso dicen según quien los enuncia; así cuando se entrama en los discursos emergentes de quienes entienden que el Estado-Nación es sólo una herramienta administrativa⁵ al servicio de la economía de mercado y de las apetencias de consumo con la finalidad de tener más. Desde ese lugar, el

⁴ Todos sabemos -desde la escuela inicial- que el vocablo “república” conjunta dos términos latinos: “res” (cosa) y “populus” (pueblo); de modo que cuando lo incluimos en nuestros enunciados y en nuestro pensamiento, adquiere el particular valor de una entidad común responsable del bienestar del pueblo, lo que llamamos Estado. Por su parte, “democracia”, deviene de los términos griegos “demo” (pueblo) y “cracteomai” (poder, gobierno), de donde “poder del pueblo”.

⁵ Judith Butler en su diálogo con Gayatry Spivak señala la posición del pensamiento crítico a este respecto que “... Pasa por encima o por debajo de los nacionalismos, pero mantiene la estructura abstracta de algo como un estado, que compensa constitucionalmente la mera función de vigilancia y el registro de violaciones a los derechos humanos, o de litigios que son de interés público para un público que no puede actuar por sí mismo”, BUTLER y SPIVAK, **¿Quién le canta al Estado-Nación? Lenguaje, política, pertenencia.** Prólogo de E. Grüner, Buenos Aires, Paidós, 2009.

Estado-Nación es, -como lo define críticamente A. Quijano- “... una estructura de poder [...] que empieza siempre con un poder político central sobre un territorio y su población [que] precisa [...] un espacio de dominación disputado y ganado frente a otros rivales”⁶.

Otra cosa es cuando en el aquí y ahora de Nuestramérica - devenida de una larga historia de sujeciones y resistencias, íntimamente dependiente del orden imperial homogeneizador, negadora de la diversidad en todos sus órdenes- se levanta el imperativo de buscar y proponer alternativas a esta concepción. Así, en este aquí y ahora, se escuchan otras voces como la de Lula da Silva, en el contexto de una *política plurinacional para el buen vivir*: “Nunca fue tan necesario soñar y seguir luchando para construir un mundo mejor que este en el que vivimos. Lo que va a salvar a América Latina es una palabra llamada democracia” (2000, p. 6).⁷ Una democracia que no se esgrima como pretexto para la expansión imperialista de los Estados fuertes, sino la potencia de una sociedad realmente equitativa que desmonte todos los controles de poder y, en particular, el racismo interior con el que operamos en nuestras prácticas cotidianas.

¿QUIÉN LE CANTA AL ESTADO-NACIÓN?⁸

En este tiempo pandémico venimos escuchando una variedad de “cánticos” vertidos por personas que pueblan las calles de muchas ciudades en el mundo que se proclaman defensores de la República, de las Instituciones del Estado y de los derechos libertarios de la Democracia que se han perdido. El valor de estos términos en las específicas condiciones socio-discursivas del poder remiten a un horizonte de sentido en el que prima una cultura global exaltativa de una individuación excluyente por parte del sector urbano, blanco y patriarcal que se adjudica ser portador de la “opinión pública”, con claro rechazo de todo lo que -en ese horizonte- se estigmatiza cuando se esgrime el vocablo “populismo”. Vocablo que designa el amplio espacio social de los excluidos, a los que se reduce a situación de beneficencia ya sea por los sectores que usufructúan los dineros, o por el Estado que los distribuye a través de un abanico de subsidios que -valga el oxímoron- no llegan a cubrir la

⁶ QUIJANO, Aníbal. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en LANDER, Edgardo (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires: CLACSO, 117-160, 2000.

⁷ Palabras en el Diálogo Virtual Pensar América Latina después de la pandemia Covid 19, organizado por la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, 27 de junio de 2020. El destacado es mío. www.clacso.org

⁸ Me apropio del título del libro de Butler y Spivak citado.

subsistencia. Más aún, según esa mirada, con la consecuente corrupción por clientelismo, la falta de control del delito, la donación de tierras que, por ser del Estado, pertenecen a todos pero que en rigor de verdad se distribuyen entre los poderosos. Son voces que reclaman libertades en orden a participar-apropiarse de los beneficios financieros en las transacciones del mercado global, a la vez que vocean una supuesta pérdida de la libertad de expresión y de elección que entienden mutilada por el poder del Estado y desconoce a gobiernos democráticamente elegidos considerados fallidos en tanto, afirman, intervienen en ellos fuerzas dictatoriales que deben ser aniquiladas⁹.

Cánticos opuestos se escuchan en las mismas calles provenientes de los trabajadores asalariados que se encuentran sindicalizados y que, reclamando por sus derechos dentro de una lógica que se inicia con los procesos de industrialización -hoy tecnoindustria- son parte del mismo sistema capitalista al que adhieren ya que no pueden quebrarlo, atravesados como lo están por el control político que ejerce mandato y decide según el criterio de la dirigencia y no de aquellos a los que debe “cuidar”.

En ese contexto aparecen hoy otras voces emergentes de una re-organización de la izquierda en la *Internacional Progresista* de muy reciente constitución, como efecto de la peste, con la finalidad de organizar y movilizar a las fuerzas progresistas en un frente común y así frenar el avance de la derecha en el mundo, ante la presencia de dos internacionales¹⁰ que lo dividen haciendo énfasis en la preservación de la democracia en riesgo.¹¹ Una es de los Estados; la otra, de los movimientos populares. Según Noam Chomsky, que la integra,

Cada una es una representación de las fuerzas sociales en juego. Son una imagen de los mundos que podrían emerger después de la pandemia. Una quiere construir una versión aún más dura del neoliberalismo, aumentar la vigilancia y el control; la otra está buscando cómo construir un mundo en paz y justo, con un buen manejo de los recursos dedicados a servir a los intereses de los seres humanos, en vez de a los de una minoría. A nivel global podemos ver estas interacciones: no es una exageración decir que el futuro de la experiencia humana depende del resultado de esta batalla que se está dando en este momento. (CHOMSKY, 2020, p.01)¹²

⁹ Todo esto en el contexto del proyecto global que en estos días se define en la convocatoria a Davos 2020 bajo la consigna “The great reset”.

¹⁰ Re-emergencia evidente hoy de lo que fuera a mediados de pasado siglo la competencia por la ocupación del espacio exterior, en la carrera por “ganar la carrera” en la generación de la vacuna contra el Covid-19.

¹¹ En consonancia con las expresiones de Lula da Silva a las que remitiéramos más arriba.

¹² Noam Chomsky así lo explicita en el marco de la Primera Cumbre (virtual). Diario *Página 12*, 18/09/2020.

Quedaríamos así, una vez más, atrapados en la lógica binaria del pensamiento de la modernidad, en un conflicto social y político que en ninguno de esos posicionamientos advierte la existencia de quienes se encuentran excluidos de ambos. Poco se escucha las voces de “los miserables” de Víctor Hugo, “los condenados de la tierra” de Franz Fanon, “el hedor de América” de Rodolfo Kusch, “los cabecitas negra” del poder de la blancura en la Argentina nuestra, de los migrantes destinados a la muerte. Ellos elevan un cántico otro que resuena en rincones invisibles para las ciudades cosmopolitas -o con pretensión de serlo- y que van, lentamente, haciéndose desde los socavones a los que fueron siempre confinados, tanto aquellas que se dicen desde las especificidades de sus carencias, como las que se organizan en los llamados movimientos sociales sin organización vertical. Es el cantar de “nuestro pueblo”, distante de las especulaciones ideológico-académicas que dan curso al vocablo “populismo”, inventado no hace demasiado tiempo. Es el pueblo no-blanco¹³ que sólo reclama el derecho a la vida -amenazada más duramente en situaciones de pandemia-; es el pueblo al que el poder blanco no sólo invisibiliza, sino que -cuando se presentifica en las calles- activa los propios temores ante la presencia activa del “otro”.

Esos movimientos en nuestro tiempo van tomando particular fuerza con efecto multiplicador. Pensemos en un par de ellos –y junto a ellos los que hoy persiguen similares objetivos¹⁴- íconos de las insurgencias que buscan el desprendimiento de todos los controles a los que las sociedades se sienten sometidas. Tal es el *Ejército Zapatista de Liberación Nacional*, concentrado en el microespacio de Chiapas en el Centro de Nuestramérica, y el Movimiento *Ni Una Menos*, brotado en Argentina¹⁵, diseminado mundialmente y centrado en las luchas liberadoras de los diversos feminismos. La impronta política que marcan estos movimientos se dejan avizorar en los efectos transformadores del

¹³ No-blanco es un vocablo también metafórico que implica no sólo características fenotípicas sino formas de vivir, pensar, sentir excluidas por el dispositivo de la blancura.

¹⁴ En momentos de crisis los movimientos sociales incrementan su creatividad y multiplican sus acciones. El activismo de base ahora se organiza solidariamente en agrupaciones inorgánicas para apoyar al sistema de salud, a la alimentación de los indigentes y los nuevos pobres, la defensa de la vivienda y del hábitat, para señalar sólo algunos de los muchos actores que operan en el corazón del cuerpo social.

¹⁵ Precedido por los acontecimientos devenidos del femicidio de la poeta y militante mexicana Susana Chávez en Ciudad Juárez (2011). En su poema “Sangre mía”, se lee este verso: “Ni una muerta más”. Relevado del Prólogo al poemario de BAREI, Silvia. *Nosotras (Poemas en diálogo)* Córdoba: Alción Editora, 2020.

orden social: el EZLN que con la definición de sus principios¹⁶ da un giro sustancial a las estrategias de resistencia hasta ese momento practicadas, al renunciar a la violencia en persecución de sus fines, mostrándose como una propuesta en permanente redefinición con creciente incidencia tanto en su lugar de gestación, Chiapas, como en México y el mundo.¹⁷ Las acciones de Ni Una Menos, por su parte, no sólo han alcanzado un estatuto transnacional, sino que han obligado a los Estados -inicialmente el argentino- a introducir giros sustanciales en su jurisprudencia y en sus regulaciones. Estos -y muchos otros movimientos similares- dejan pensar que la “‘sociedad política’ lentamente va ocupando espacios en la estructura del estado moderno” (Quijano, *Ibid.*).¹⁸

Este abanico de opciones que coexisten tanto en las calles urbanas como en los medios y en los discursos políticos y académicos, visibilizan una particular polifonía que conjunta en un mismo cronotopo diseños de la llamada “nueva normalidad” no sólo contrastantes, sino en pugna porque implican distintas concepciones acerca de la vida -o de posibilidades de vida- en el planeta.

LA “NUEVA NORMALIDAD”, ¿HACIA UN ESTADO OTRO?

¿Cuál es, en consecuencia, el diseño de Estado que cada uno de estos posicionamientos proyecta? ¿Qué subyace a cada uno de ellos en orden a pensar la República, la Democracia, la Libertad?; es decir, ¿cómo percibimos piensa cada uno la “nueva normalidad”?

Las dificultades para dar respuestas a este interrogante son enormes pues, como escribía más arriba, no sólo es azaroso, sino que tendría visos proféticos. También escribía que estamos atravesando una experiencia que pone al mundo “cabeza abajo” y que en ese “vuelco” se está haciendo visible lo que se ocultaba desde el momento en que la expansión del poder hegemónico del capitalismo alcanzara dimensión planetaria por la globalización

¹⁶ Los 7 principios zapatistas: 1) obedecer y no mandar, 2) representar y no suplantar; 3) bajar y no subir; 4) servir y no servirse; 5) convencer y no vencer; 6) construir y no destruir; 7) proponer y no imponer, son principios de reconstrucción epistemológica y restitución gnoseológica decolonizantes.

¹⁷ MIGNOLO, Walter. “La revolución teórico / colonial del zapatismo. Consecuencias históricas, éticas y políticas”, en *El vuelco de la razón. Diferencia colonial y pensamiento fronterizo*, Buenos Aires: Ediciones del Signo, 113-142, 2011. MENESES, DEBANET, BAEZA Y CASTILLO, “El Movimiento Zapatista: impacto político de un discurso en construcción, Revista *Enfoques* vol. x, n° 16, 151-174, 2012.

¹⁸ Ver de PALERMO, Zulma y MÜLLER, Carlos. “De despojos y resistencias. Micropolíticas en lugar”, a publicarse en *Otros Logos*, Univ. Nacional del Comahue, CEAPEDI, diciembre 2020.

de la economía. Los efectos del control ejercido sobre las sociedades condenadas por él se hicieron sentir intensamente pues se aceleraron todos los déficits que produce el sistema que avanza aceleradamente a una ya irreversible destrucción de la vida en el planeta, como insisten en alertar los organismos que investigan esos procesos.¹⁹ En ese contexto, la expansión global de la pandemia que nos aqueja, su ataque en principio particularmente selectivo (personas ancianas y otras con patologías previas a las que agregó la diferencia racial), la velocidad de contagio y la alta letalidad que lleva consigo, no puede menos que señalar su analogía con las formas que caracterizan a la globalización del proyecto neoliberal. Más todavía, la dirección de su recorrido: desde los países de alta potencia económica (China, Europa y EE. UU.) y su desplazamiento al sur dependiente y pobre, en consecuencia, con pocas herramientas para contenerla o siquiera morigerarla.

Tales tomas de posición y los órdenes según los que proyectan sus expectativas a futuro no están solos pues asoman otros con distintas memorias adscriptas a perspectivas que alientan a perfilar sociedades organizadas de modos otros, atentas a la preservación de la vida en y del planeta. Esos esbozos dan cuenta de prácticas políticas sostenidas en el tiempo largo y por fuera de las expectativas economicistas dominantes en el orden mundial. Pienso en lo que Rita Segato llama Estado Materno que, según explicita, viene

...a imponer una perspectiva femenina sobre el mundo: reatar los nudos de la vida comunal con su ley de reciprocidad y ayuda mutua, adentrarse en el “proyecto histórico de los vínculos” con su meta idiosincrática de felicidad y realización, recuperar la politicidad de lo doméstico, domesticar la gestión, hacer que administrar sea equivalente a cuidar y que el cuidado sea su tarea principal. Es a eso que le he llamado en estos días de un “estado materno”, como distinto a aquel estado patriarcal, burocrático, distante y colonial del que nuestra historia nos ha acostumbrado a desconfiar. (SEGATO, 2020, p. 83)

En su permanente disputa con el poder del patriarcado afirma acá, una vez más, su concepción del Estado como la instancia jurídico-institucional que está llegando a su fin pues transitamos por un tiempo en el que ese poder hegemónico se ve obligado –con resistencias difíciles de contener- a ir cediendo espacios de politicidad, al menos en

¹⁹ Entre otros, “Crisis civilizatoria, límites del planeta, asaltos a la democracia y pueblos en resistencia”, en BORSANI, María Eugenia y QUINTERO, Pablo (Comps). *Los desafíos decoloniales de nuestros días: pensar en colectivo*, Neuquén: Educo, 70-12, 2014.

algunas de las esferas de la vida, para pensar en la organización de un Estado que sea capaz de asumir los valores de cuidado y contención de los ciudadanos.

En línea con este posicionamiento, Walter Mignolo recuerda la propuesta del biólogo chileno Humberto Murena²⁰ cuya mirada se desprende de la memoria devenida de una antigua cultura del oriente griego en la que el significante “matrística” remite al nombre con el que se designaba la veneración a una diosa de la naturaleza. En el uso de Maturana y Dávila, se produce un desplazamiento a “matrística” dando lugar a un nuevo sentido con el que se da paso a la idea de *contención en una trama de relaciones comunales*, con una dinámica relacional que busca “hacer-juntos” en “con-vivencia”. “El desafío -escribe Mignolo- es constituir culturas matrísticas en sociedad patriarcales”, como estas en las que habitamos, y resemantiza desde su opción decolonial:

Una «cultura matrística» es, en primer lugar, una cultura en la que el cuidado, el respeto, la armonía, la convivialidad, la cooperación, están incorporados en el vivir, el sentir y el emocionar cotidianos. Una “cultura” en este sentido no es la acumulación de objetos, de memorias en los archivos y en los libros. Una cultura la constituyen redes de conversaciones en torno a temas, objetos, memorias comunes que alimentan las conversaciones. Las redes de relaciones y conversaciones a través del espacio (a través de medios oficiales y personas que interactúan hoy por medios tecnológicos) que construyeron una «cultura del cuidado», una cultura matrística, entre mujeres y hombres, entre heterosexuales y LGBTQ +, entre blancos y personas de color, entre el islamismo, el judeocristianismo, el budismo, el taoísmo, el sintoísmo; entre Confucio y Platón / Aristóteles. Las líneas globales que habían creado tales divisiones fueron trazadas por el patriarcado y la supremacía blanca entre el renacimiento europeo y la iluminación europea. (...) el estado matrístico no puede llegar a ser mientras la cultura sea patriarcal/matriarcal. (MIGNOLO, 2020, p.08).

El espacio al que la idea se abre orienta a pensar las relaciones sociales desprendidas del orden patriarcal que las rigen en manos de las organizaciones sociales, utilizando para ello las herramientas que hoy proveen los medios tecnológicos, propuesta que ya estuvo puesta en acto por el EZLN y que también se encuentra en los últimos escritos de Arturo Escobar²¹ quien, a su vez, explicita:

Si nos concebimos como interrelación, *nosótricamente*, no podemos sino adoptar una ética del amor, del cuidado y de la compasión como principio

²⁰ Murena -junto a Ximena Dávila- conduce la Escuela Matrística de Santiago (Chile),

²¹ Ver del autor *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*, 2016, Op. Cit. infra 2.

de vida, comenzando por la casa, el lugar, y la comunidad, esto no para aislarse sino para un compartir mayor y más afianzado desde la autonomía, para la comunicación y la *compartencia*. (ESCOBAR, 2020, p. 315)²²

Dado este escenario, actualizo e incorporo acá las raigales observaciones-conceptualizaciones de Rodolfo Kusch en una doble dirección: las formas de vida en comunalidad y el sentido del “estar” en la cultura andina, verbo del que deriva el vocablo Estado.²³ Nuestro filósofo funda sus especulaciones en el espacio semántico –en este caso vital- que se produce por el sentido opositivo entre los verbos *ser* y *estar* en lengua castellana, una oposición radical que define dos opciones en la forma de vivir-pensar-sentir propio de las culturas andinas, es decir, situadas “en lugar”²⁴ :

... en el verbo *estar* se da un concepto de inusitada riqueza. Sabemos que estar proviene de *stare*, latino, *estar en pie*, lo cual implica una inquietud. El *ser*, en cambio, en cuanto proviene de *sedere*, *estar sentado* connota un punto de apoyo que conduce a la posibilidad de definir. Un mundo definible, a su vez, es un mundo sin miedo, y en cambio un mundo sometido al vaivén de las circunstancias es un mundo temible. Entonces la oposición entre *estar de pie* y *estar sentado* implica una referencia a la oposición entre *inquietud* y *reposo*. Y a su vez, ¿en qué consiste la inquietud de *estar* no más? ¿Será que comprende ese orden de la vida donde se entrecruzan el pensar lúcido y causal con otro que no lo es, el seminal, donde falta la definición y en donde irrumpe verticalmente lo innombrable ante la visión *así* de la realidad? (KUSCH, 1970, p. 359).

Basta escucharnos diciendo “estoy callado” y “soy callado”; “estoy sano” y “soy sano”; “estoy alegre” y “soy alegre”, para advertir la condición pasajera, de inestabilidad, en el primer caso y de estabilidad y afirmación de certeza en el segundo. Esta variación semántica resulta sustancial y establece una diferencia en los órdenes sociopolítico y epistémico que consolida la vigencia de la diferencia colonial, cuestión advertible también cuando las comparamos con las que señala J. Butler cuando reflexiona acerca del sentido

²² Destaco los neologismos pues se va proponiendo un uso particular del lenguaje que acompaña los procesos de transformación de las sociedades con significantes otros.

²³ Ver también del autor “Los que se dejan estar”, en *Planteo de un arte americano*, Rosario: Editorial Fundación Ross, 77-82, 2013.

²⁴ Lugarización con la que acuerda A. Escobar cuando expresa: “La historia nos enseña que la experiencia humana ha sido lugarizada y comunitaria, construida a escala local. No solamente esto: que, al menos en sus mejores expresiones, la condición comunitaria de existir se ajusta a la dinámica fundamental de la vida, es decir, a la interdependencia radical, la co-emergencia simbiótica de los seres y los mundos, resultando en entramados *comunalitarios* que nos emparentan con todo lo vivo” (2020:315) Destacado ídem anterior.

del vocablo Estado-Nación. La filósofa acude al valor del “estar” separado del de Nación poniendo énfasis en la idea de “estar” en tanto “condición en la que nos encontramos” en el momento de la enunciación; es decir, en situación de transitoriedad pensándola, además, en una lengua en la que no existe diferencia entre “ser” y “estar”. Pero mientras Butler plantea la cuestión dentro del horizonte del poder del Estado moderno que hizo posible el totalitarismo y el genocidio blanco en el contexto del mundo atravesado por las migraciones, Kusch abunda en una genealogía que vincula “estar” con el *buen vivir* según el pensamiento andino en el que el sujeto individual desaparece en el común, opuesta al individualismo que vive en función del “tener” y encuentra en esto su “ser”.(1970, p. Ibid.)

²⁵ Escribe Kusch:

Nosotros tenemos una idea evidentemente competitiva del hombre. Nos interesa siempre afirmar nuestro ser y demostrar al otro que somos alguien. Si no hacemos así, estamos seguros, nos atropellan y nos avasallan. Por eso nos urge siempre ser más, o en todo caso ser como otra persona, pero nunca ser menos, o, como solemos decir también, ser de menos. (KUSCH, 1970, p.360).

Esta concepción afirmada en la “geocultura del hombre americano” hace presumir que el Estado-Nación que conocemos requiere, sobre todo, repensarse *en el lugar* y así configurarse en dirección opuesta a la que hoy existe, disociando al Estado de las ataduras regulativas de la Nación pensada y normada según la cultura blanca-urbana-patriarcal para ser, al contrario, soporte del “buen vivir” en el lugar en que se habita²⁶. Se piensa entonces en el funcionamiento de un Estado que deja de ser el rector de todas las formas de control que impone el orden del poder colonial sobre el funcionamiento social en todas sus esferas: de la autoridad, de la economía, del género y la sexualidad, del conocimiento, de la subjetividad, de la naturaleza²⁷ para ser otro, gestionado por la comunalidad y regido por valores emergentes de la comunidad. Un Estado alterno al del orden mundial unipolar.

²⁵ La retórica de Kusch muestra claramente su mirada fenomenológica, con fuerte impronta heideggeriana que es usada como herramienta para comprender la geocultura andina.

²⁶ Alejandro Grimson entiende a la Nación desde el orden de la cultura: “ ‘Cultura’ y ‘nación’ en tanto nociones teóricas sumamente complejas, comparten las características no solo de ser históricas sino la de ser unidades heterogéneas y conflictivas” (2011: 135).

²⁷ Mignolo despliega la enunciación inicial de Aníbal Quijano: control del poder, del saber y del ser en este conjunto de variables interrelacionadas. Ver *Una concepción decolonial del mundo. Conversaciones de Francisco Carballo con Walter Mignolo*, Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2014. Por su parte, Ramón Grosfoguel señala al menos una docena de esferas en las que este control funciona, “Para descolonizar os

Hubo avances en esta dirección en los momentos de la emergencia de nuevas formas de construcción del Estado con las constituciones de Bolivia y Ecuador en las que se da forma a la organización de estados plurinacionales y en los que se incorporan los derechos de la Naturaleza en tanto Madre Tierra. Ambos erigidos como puntas de lanza para un radical giro en los países de la región, fueron perseguidos y derrotados por el poder concentrado, dando paso a procesos de reafirmación del poder hegemónico.²⁸

De modo entonces que es posible el diseño de un Estado des-prendido de esos controles unipolares, lo que supone un giro sustancial en las formas de vivir, de con-vivir, gestionadas por el común que puede gobernar desde una organización respetuosa de la gente porque sabe obedecerlo, en una práctica democrática más ajustada al valor inicial del término. No se trata ya de un poder que se apodera del pueblo para sus propios fines, sino del poder mismo ejercido por el pueblo en pos del buen vivir. Un diseño que pueda ofrecerse como alternativa al Estado-Nación que erige fronteras políticas, decide y defiende sus límites y hace valer sus leyes sobre los pobladores, habitantes “naturales” de las periferias y las fronteras, pero muy difícilmente sobre los que hacen de esos lugares espacio de explotación y dominación. Es también ese mismo Estado el que, habituado a “hacer cumplir” pero no a cumplir, olvida sus responsabilidades y violenta los derechos de esos habitantes, marcados por la diferencia de base racial -interna a la Nación- ya que no alcanzan el mismo estatuto de ciudadanía que los de los centros urbanos no periféricos.

¿HACIA DÓNDE VAMOS?

Este parcial y fugaz recorrido por algunas de las narrativas emergentes en este tiempo de crisis, en este estado de riesgo planetario, pone en evidencia las tensiones propias de la total imprevisibilidad del futuro. Por un lado, quienes ya diseñan la llamada “nueva normalidad” proyectando preservar la concentración de poder en el escenario social mundial. Por otro quienes, a su vez, apuestan a dar continuidad a proyectos impulsados por los movimientos sociales –y no sólo ellos- de larga tradición en las sociedades dependientes.

estudios de economía política e os estudos pos-coloniais: transmodernidade, pensamento de fronteira e colonialidade global”, en *Revista Crítica de Ciências Sociais* N° 80, 2008.

²⁸ Ver de LANDER, Edgardo. *Crisis Civilizatoria. Experiencias de los gobiernos progresistas y debates en la izquierda latinoamericana*. Guadalajara: CALAS, 2019, <https://rebellion.org/docs/262267.pdf>

Los primeros alimentando la asimetría entre unos y otros, la manipulación tecnológica de las subjetividades que ya no se limita a la concentración de poder por el control de las mentalidades, exacerbando el individualismo y avanzando hacia la manipulación genética, el trabajo en el espacio doméstico teledirigido, la pérdida de contacto social, la desmovilización de las protestas. Los segundos, operando comunalmente, en un orden regido por una justicia ecosocial, con organizaciones políticas que respondan a las diferencias en un orden glocal, pluricéntrico y asistido por la tecnología y no al servicio de ella.

Sin embargo, las características de la enfermedad que ataca al mundo hacen que estas diferencias no sean tan claras pues las acciones que se implementan a escala también global para combatirla, por un lado acrecientan los controles, fomentan el aislamiento, provocan desmovilización, incrementan la discriminación y la racialización. Por el otro, los gobiernos que optan por el cuidado social implementan medidas preventivas que generan hábitos de aislamiento en todos los aspectos de la vida cotidiana: niños y jóvenes sin escolaridad, subjetividades que pierden contacto social y cordial con los próximos, desmovilización de las protestas por derechos, forma ésta de lucha, además, apropiada por los sectores más recalcitrantes del poder.

Una vez más: en un escenario tan confuso e inestable como éste sólo se puede avanzar hacia un futuro más humano, confiando en que los diseños que lo hagan posible sean la puesta en curso de apuestas concretas, afirmadas en lugar y potenciadas globalmente, buscando dar re-existencia a los excluidos, respetando al planeta como la casa de todos los seres vivos a través de acciones colectivas en las que el común prime sobre el interés de las individualidades. Es imperioso, como señalamos en el epígrafe, no “regresar a la normalidad”, es decir, al horror social y al terricidio que habíamos llegado a considerar como normal.

Tal futuro es posible porque la fuerza de resistencia que moviliza a nuestros pueblos desde hace más de cinco siglos, sigue latiendo indeclinable en los “ríos profundos” de Nuestramérica.

REFERENCIAS

- BUTLER, Judith y SPIVAK, Gayatry. *¿Quién le canta al Estado-Nación? Lenguaje, política, pertenencia*. Prólogo de E. Grüner, Buenos Aires: Paidós, 2009.
- CASULLO, Nicolás. *Las cuestiones*, Buenos Aires: FCE, 2007.
- CHOMSKY, Noam. "Internacionalismo o extinción" Diario *Página 12*, 22 de setiembre, 2020.
- ESCOBAR, Arturo. "Transiciones post-pandemia en clave civilizatoria" en BRINGEL, Bruno y PLEYERS, Geoffrey (Eds.) *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*. CLACSO, 2020.
- GRIMSON, Alejandro. *Los límites de la cultura. Crítica a las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.
- MIGNOLO, Walter. "Coronavirus: el Estado y los signos de un cambio de época" en Revista *Lavaca Mu*, Buenos Aires, 2020.
- KUSCH, Rodolfo. "La encrucijada de estar no más" en *El pensamiento indígena y popular en América*, Buenos Aires: Editorial ICA, 355-367, 1970.
- QUIJANO, Aníbal. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en LANDER, Edgardo (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires: CLACSO, 201-246, 2000.
- SEGATO, Rita. "Coronavirus: Todos somos mortales. Del significante vacío a la naturaleza abierta de la historia", en BRINGEL, Bruno y PLEYERS, Geoffrey (editores) Op. Cit.